

## Catolicidad y diversidad

*Ponencia presentada ante el Concilio General del Congreso Mundial Menonita (CMM)  
Harrisburg, Pensilvania, Estados Unidos, Julio de 2015  
Por Martin Junge, Secretario General de la Federación Luterana Mundial (FLM)*

### Introducción

Me honra y conmueve la oportunidad de dirigirme a ustedes en el día de hoy. Fue sólo hace pocos años que nuestras dos comuniones tomaron medidas que nos han redefinido como luteranos, y redefinido sustancialmente nuestros vínculos con ustedes los menonitas. Todo ello sucedió a través de la denominada “Acción Menonita”, durante la 11ª Asamblea de la FLM en Stuttgart, Alemania, en 2010. Mediante dicha acción, los luteranos nos sentimos impulsados a presentarnos ante ustedes para pedirles perdón por haber tolerado, cuando no instigado, la violencia ejercida en su contra a lo largo de la historia. Nos disculpamos por las tergiversaciones y enseñanzas equivocadas acerca de quiénes eran y cómo se definían. Sentimos que Dios nos ha bendecido por el perdón concedido y seguimos asombrados por el poder de la reconciliación. “Acción Menonita” nos ha acercado mucho. Su perdón nos ayudó a seguir entablando un diálogo mucho más profundo respecto a los temas con los que tenemos puntos de vista distintos, diferencias que, no obstante, no nos impiden que procuremos un testimonio más estrecho con el trino Dios. La reconciliación nos ha abierto los ojos a nuestros vecinos que sufren en nuestro mundo; nos ha abierto los oídos al llamado a servir, y nos ha abierto las manos para apoyarnos generosamente unos a otros en dicho servicio.

Han pasado sólo cinco años desde dicha acción en la ciudad de Stuttgart. Teniendo en cuenta el contexto de casi cinco siglos de alienación y relaciones tensas, la invitación a dirigirme a ustedes durante su Asamblea mundial y Concilio General es una prueba más de su generosidad, pero principalmente del poder transformador de Dios. Soy consciente de que me han concedido un enorme privilegio y estoy profundamente agradecido por ello.

### ¿Por qué la catolicidad y la diversidad constituyen un tema?

El tema de mi presentación es catolicidad y diversidad. Se refiere de manera muy directa a nuestra experiencia como comunión de iglesias luteranas: como iglesias debidamente constituidas, que dan testimonio localmente y, a la vez, estas mismas iglesias están llamadas a vincularse mundialmente. Comparten un mismo camino como comunión en la Federación Luterana Mundial (FLM).

Al reunirse regional y mundialmente, se dan cuenta de que son muy diferentes y de maneras tan diversas. Algunas de estas diferencias se perciben como fuente de gran inspiración y enriquecimiento; otras se perciben como complejas, cuando no alienantes. Al presentarse dichas experiencias complejas e incluso alienantes, lo que constituye la esencia de la unidad como así también la naturaleza misma de dicha unidad, se convierten en un factor crítico. Por otra parte, surgen preguntas que procuran indagar en qué consiste la diversidad, y cuáles serían los límites de tal diversidad.

Dicho discernimiento en el cuerpo de Cristo no se produce de manera aislada. Al contrario, muchas veces es un reflejo del hecho de que el mundo se está volviendo policéntrico, un mundo que tiene muchos centros. Ya no existe un único centro. Discursos y paradigmas opuestos —que suelen estar empañados por la religión— compiten por un espacio, cuando no por el predominio. La familia humana lucha con estos nuevos órdenes mundiales emergentes, procurando conectar los puntos entre dichos centros cambiantes. Se requieren nuevas aptitudes para participar en la comunicación y en las relaciones tomando en cuenta las diferencias culturales. No soy partidario de pintar un mundo sombrío, porque no puedo sino creer que aun ante dichos acontecimientos incomprensibles, Dios no deja de ser el Señor de la historia. Mas, es tan evidente que en la actualidad las relaciones y los procesos de comunicación están sometidos a una gran presión. Vivimos en tiempos de fragmentación, de retraimiento, de fallas en la comunicación.

Como comunidades de fe, estamos expuestos indudablemente a estas fuerzas de fragmentación y retraimiento. Creo que es fundamental que estemos conscientes de este hecho, conforme sigamos el llamado de Dios a la unidad. Al escuchar este llamado divino, nos separan fuerzas centrífugas, que se oponen a las fuerzas centrípetas que, de hecho, nos instan a estar juntos: nuestra fe común, nuestro bautismo. Entonces, ¿qué

significa ser una comunidad cristiana en vista de estas fuerzas opuestas? ¿Qué significa ser una comunión mundial, una federación o una convención de iglesias? ¿Qué significa la unidad, y cómo se relaciona este llamado a la unidad con el llamado a la verdad del evangelio de Jesucristo? Y asimismo, ¿qué constituye la esencia de esta verdad? ¿Cómo denominamos y expresamos esta esencia no negociable?

## La inculturación del evangelio

“El Evangelio pleno no es negociable.” Escuché este comentario una vez en medio de un debate, de hecho fue un comentario bastante airado. Sentí que esta persona hablaba movida por un profundo amor por el evangelio de Jesucristo, deseando que fuera completo, inquebrantable, y que se dirigiera convincentemente a toda la gente, como ya le ocurría a dicha persona.

Sin embargo, cada una de las apropiaciones del Evangelio, ¿no es el resultado de un gran esfuerzo de mediación y negociación? Las iglesias miembros de la Federación Luterana Mundial –y estoy seguro que también del Congreso Mundial Menonita– están configuradas por su historia, y sus tradiciones teológicas, litúrgicas y espirituales. Dan testimonio del Evangelio en diferentes ámbitos. Procuran que el Evangelio responda a un conjunto distinto de experiencias, preguntas y desafíos que enfrenta la gente y la sociedad en general, en sus respectivos contextos. Es necesario que cada iglesia miembro siga lidiando con la interacción compleja entre Evangelio y cultura, y por ende, procurando la manera de vincular el mensaje universal de salvación por medio de Jesucristo, a ámbitos culturales locales concretos. Por tal motivo, el Evangelio de Jesucristo requiere inculturación.

Esto no es sólo algo que ocurre recientemente. La inculturación del Evangelio se ha dado desde el principio, y por lo tanto, toda teología es siempre y fundamentalmente contextual. Cada uno de nosotros en esta sala vive su fe en base a un proceso previo de inculturación del Evangelio, y sigue siendo partícipe de este proceso permanente de mediación.

Quisiera subrayar la frase “*cada uno de nosotros*”. A veces, pareciera que las teologías contextuales sólo se pudieran encontrar en el Sur, suponiendo entonces que en algunas partes del mundo existe la teología contextual, mientras que en otras partes existe la “teología”. Nos referimos a teologías contextuales presentes en África, en los movimientos de liberación, en el pueblo *dalit* de la India. Pero nunca decimos que una teología tradicional en América del Norte o Europa sea contextual... La asimetría implícita, cuando no la jerarquía entre dichos términos, es inquietante.

Es necesario que superemos esta asimetría, porque no es cierto que en el mundo haya una teología que no sea contextual. Comencemos desde el principio, cuando la Palabra se encarnó en Jesucristo. Dicha palabra de Dios, Jesucristo, se contextualizó primero en la Tierra Santa. Ello implicó un enorme proceso de mediación entre el reino divino y el terrenal, que Jesucristo –su muerte y resurrección–, representa. Y la forma en que esta Palabra divina se plasmó en las palabras de la Biblia, conlleva las imágenes, representaciones, símbolos y cultura de la Tierra Santa.

Permítanme ilustrarlo de la siguiente manera. Recuerdo cuando el Consejo de la FLM se reunió el año pasado en torno al tema, “Como árboles plantados junto a corrientes de agua”, y un miembro islandés del Consejo confesara: “No sé realmente de qué hablan: ¡no hay árboles en nuestra isla!” ¿Podrán percibir el enorme esfuerzo que requiere vincular el mundo de la Biblia –básicamente el Medio Oriente con sus representaciones, olores, imágenes– con el mundo tal cual es en Islandia?

El evangelio se extendía desde la Tierra Santa al Mar Mediterráneo, un primer intento impresionante de inculturación o contextualización. Se podrá comprender la dificultad y sensibilidad de dicho proceso al leer el libro de Hechos y la Carta de Pablo a los Gálatas, ¡la historia de los apóstoles en tanto se reunían para abordar su diversidad mientras afirmaban su catolicidad! Este es el tema que voy a presentar, y como podrán observar, es un tema antiguo, tan antiguo como el de la iglesia misma transformándose en iglesia. Y ese mero hecho es, en realidad, un recordatorio de que los procesos de contextualización siempre dan lugar a una atención renovada a cuestiones referentes a la verdad y la unidad en la iglesia, y cómo se relacionan la verdad y la unidad. Los apóstoles nos mostraron convincentemente la manera de abordar estas complejas situaciones de la verdad y la unidad: trataban dichas cuestiones juntándose, reuniéndose, acercándose unos a otros, comprometiéndose amablemente unos con otros, y en oración. Quisiera expresar con firmeza que ser una iglesia de tradición apostólica significa también sostener esta tradición de abordar *juntos* las diferencias y conflictos. Ser una iglesia

de tradición apostólica significa aferrarse a la fe de los apóstoles, y al modo en que los apóstoles se relacionaban unos con otros en base a esta fe, aun en tiempos difíciles. Ser una iglesia de tradición apostólica implica que nos importan ambas cosas: la verdad de la fe, y la unidad de la iglesia.

### **Las razones para “la catolicidad y la contextualidad”**

He elaborado la cuestión de la catolicidad y la diversidad, relacionando dicha diversidad a la naturaleza contextual de la iglesia. Permítanme brindar algo más de contenido relacionado con los conceptos de catolicidad y diversidad. A partir de allí, quisiera avanzar hacia una comprensión de la tensión dialéctica que resulta de estas dos dimensiones de ser la iglesia.

La dimensión católica mundial de la iglesia no debería sorprendernos, en vista de las palabras del Credo Apostólico que repetimos frecuentemente ya durante dos milenios, y empleamos para confesar la realidad de la catolicidad de la iglesia. Sin embargo, las implicancias de dicha confesión de fe sólo se hacen evidentes al concretarse, de ahí que las palabras pronunciadas al confesar la fe procuran plasmarse en vínculos tangibles. El Congreso Mundial Menonita es una expresión de dicha catolicidad, tal cual lo es también la Federación Luterana Mundial.

Según lo entendemos en la FLM, el llamado a la unidad es mucho más que una cuestión de conveniencia; es más que un enfoque pragmático para participar de una suerte de “alianza estratégica luterana mundial”. Más bien se refiere a la *necesidad* de unirnos debido a quiénes somos como iglesia y qué constituye –según nuestra interpretación luterana– el origen de la iglesia y de una comunión mundial como la FLM: existe merced a la palabra viva de Dios. No se trata de un pensamiento estratégico, sino de la Palabra de Dios, que constituye la base de nuestra unidad.

En un documento aprobado recientemente por el Consejo de la FLM llamado, “La Autocomprensión de la Comunión Luterana”<sup>1</sup>, este entendimiento de la comunión como un don, se expresa por medio de las siguientes palabras:

*“Dicha comunión está viva porque Dios la llama a ser y la sostiene. Vivir juntas como comunión de iglesias es un don que les ha sido concedido. En respuesta al llamado de Dios, la FLM se ha comprometido en el avance constante de esta comunión. Como don, es algo que recibimos.”<sup>2</sup>*

Esta comprensión de los vínculos de comunión, se desarrolla en base a la teología de la comunión (*koinonia*) según el Nuevo Testamento, concretamente en las cartas de Pablo. Es importante tener esto presente porque les recuerda a las iglesias miembros de la FLM que, finalmente, ninguna de ellas es dueña de la FLM ni ésta constituye su propiedad exclusiva y privilegiada, sino que le pertenece conjuntamente a todas, como un espacio compartido que Dios provee a través de la Palabra poderosa de Dios. Ha sido de mucha ayuda que se nos recuerde este hecho, especialmente en tiempos en que las diferencias causan tensiones en la unidad. Quisiéramos entender los vínculos entre las 145 iglesias miembros de la FLM como un don de Dios. Como tal, los vínculos de comunión exigen una atención especial, una manera especial de responder por nuestros actos y una responsabilidad especial, lo cual requiere reciprocidad, tanto en los vínculos como en la manera en que se expresa dicha propiedad y pertenencia.

Por consiguiente, el documento mencionado anteriormente continúa afirmando:

*“Este don, sin embargo, es también una tarea. Quienes oyen, ven, sienten, gustan y huelen el evangelio, abrazan la tarea de seguir a Cristo. Esto implica caminos de diversidad entre la unidad. El evangelio no es nuestro proyecto, sino que nos proyecta al mundo en nombre del amor, en nombre de Dios.”<sup>3</sup>*

Nos ha ayudado en nuestro camino como comunión que hayamos planteado los temas en base al entendimiento de que nuestros vínculos son tanto un don como una tarea. Sin duda, en determinado momento de su historia, cada una de nuestras iglesias miembros tomó la *decisión* de adherirse a la FLM. Se exige una acción formal. Pero, dicha acción formal se inscribe en el horizonte más amplio de cómo entendemos la comunión mencionada anteriormente. La decisión de unirse a la comunión constituye siempre un segundo paso, una respuesta a lo que Dios brinda como un don.

Es evidente cuán exigente es este llamado por la manera en que nuestras dos familias mundiales, la menonita y la luterana, eligieron sus nombres: *Congreso Mundial Menonita*, y *Federación Luterana Mundial*. “¿Por qué será que preferimos emplear categorías sociológicas para referirnos a la naturaleza de nuestra unidad? ¿No estaremos eludiendo el concepto teológico de ‘comunión’, que captaría mucho mejor la solidez espiritual y

eclesial de nuestra unidad como comuniones cristianas mundiales, y también su arraigo en el llamado de Dios?

En el caso de la FLM, la duda en cuanto a emplear terminología eclesial es probablemente una expresión de lo novedoso de la vocación de sus iglesias miembros de responder al llamado de Dios a participar de vínculos de comunión. No fue hasta 1947 que algunas iglesias luteranas comprendieran que ya no podían ser totalmente independientes, sino que hacía falta fundar la FLM, en aras del servicio, apoyo mutuo y testimonio conjunto en el mundo. Y fue recién en 1990, que las iglesias miembros de la FLM entendieran que la palabra 'federación' no describía adecuadamente la naturaleza de sus vínculos, sino que, en realidad, estaban llamadas a participar de una 'comunión'. Pero, "federación" aún está presente en nuestro nombre y en nuestra mente.

Al considerar esta breve historia conjunta en la que seguimos avanzando, resultó muy importante para mí recordarles a nuestras iglesias miembros que el camino permanente de la profundización de vínculos a nivel mundial –nuestro camino en pos de la comunión–, es un camino a través de territorio desconocido. Para nosotros no existe un paradigma predefinido; hace falta imaginarlo, construirlo, paso a paso. A diferencia del autoconocimiento eclesiológico de otras comuniones cristianas mundiales, creemos y entendemos la iglesia desde el nivel local al mundial, y no al revés. Esta autocomprensión exige distintos paradigmas y modalidades cuando se trata de entablar vínculos a nivel mundial. Y dado que estamos ingresando en territorio desconocido, este autoconocimiento requiere también creatividad, coherencia teológica, pero sobre todo paciencia y amor, en tanto descubrimos conjuntamente cómo expresar el llamado de Dios a la comunión, y cómo nos acompañamos unos a otros al expresar dichos vínculos.

Pero ya me he referido suficientemente a la catolicidad de la iglesia y la naturaleza de los vínculos de comunión. Pasemos ahora a la naturaleza contextual de la iglesia. Esta dimensión de ser la iglesia no debería sorprendernos. Mientras nuestras iglesias miembros están llamadas a su inesperada "catolicidad", siguen llamadas a dar testimonio del Señor crucificado y resucitado en sus contextos específicos, sirviendo a su gente con penas y alegrías en casas y pueblitos, abordando temas de justicia, sanación y reconciliación, conforme a sus vivencias cotidianas. Brindan el mensaje universal del amor de Dios para el mundo, y de la obra de salvación de Dios por medio de Jesucristo respecto a la realidad local concreta.

Para mí, este es otro aspecto clave para recordar, al procurar entender la dialéctica entre la dimensión contextual y católica de ser la iglesia. Si la misión en la que participa constituye la misión de Dios, y si la misión de Dios está configurada de manera tan importante por la encarnación de Dios en Jesucristo, no hay otra manera de hacer misión que seguir este mismo camino de la encarnación, y así comprometer radical y compasivamente a la gente y a las comunidades en su propio contexto, en el que se dará testimonio del Evangelio de Jesucristo. La iglesia está contenida en dicha corriente divina que fluye hacia el mundo, hacia los seres humanos, tal como se expresa en Jesucristo. Por lo tanto, la iglesia no puede más que seguir en esa misma dirección, conociendo y aceptando a la gente y su contexto, volviéndose entonces contextual.

¿Se dan cuenta de la complejidad? Impulsada por esa corriente poderosa y fuerte en relación al contexto, la iglesia está, a la vez, contenida por una corriente que la mueve fuera de su propio contexto, llamándola a la unidad que tiene su origen en la Palabra de Dios.

### **Tensiones dialécticas y la importancia de la tolerancia**

Nos movemos y damos testimonio como iglesias entre estos dos polos. Catolicidad y contextualidad: estos términos encuadran la tensión dialéctica de ser la iglesia. Es una tensión dialéctica similar a muchas otras tensiones dialécticas a la que nos llama nuestra fe común en el trino Dios: por ejemplo, la tensión escatológica entre saber que [la iglesia] "ya está porque Cristo llegó, y aún no, porque Cristo vendrá". O la tensión dialéctica entre la vida vivida según la carne o según el espíritu, tal como escribe el apóstol Pablo.

El primer ejemplo describe una tensión temporal, la tensión entre el tiempo de cumplimiento de las obras de salvación de Dios, en tanto ya se han realizado en Cristo, y aún por realizarse en Cristo. Es clara la importancia de tolerar esta tensión. Una fe que considere todo lo realizado en Cristo, y no vea la nueva creación futura de Dios, es una fe sin esperanza. Por otra parte, una fe que sólo espera la nueva creación sin ver la presencia de Dios en el mundo tal como es, se olvidaría de amar, servir, y sostener la dignidad y valor de la gente de este mundo.

El segundo ejemplo describe la realidad antropológica de la lucha permanente entre modos divergentes y contradictorios de pensar, aplicados a la vida. Nuevamente, es esencial que no intentemos resolver la tensión, sino que la toleremos. Porque una fe que no vea lo novedoso de la humanidad en Cristo, terminaría en una idolatría de la condición humana, en una mirada acrítica de quiénes somos. Por otra parte, una fe que no pueda relacionarse con la condición humana, terminaría sobrecargando y alienando a los seres humanos.

La tensión dialéctica de contextualidad y catolicidad se refiere a la realidad de los espacios diferenciados en que las iglesias procuran participar de la misión de Dios: son siempre tanto locales como mundiales.

Quisiera sostener que por el bien de la iglesia, también deberíamos procurar siempre mantener juntas estas dos dimensiones. Renunciar a cualquiera de ellas, eludiendo dicha tensión, implicaría el gran riesgo de perder una dimensión importante de lo que significa ser la iglesia.

El documento de la FLM, “La misión en contexto”, del año 2004, lo expresa rotundamente:

*“La fe cristiana, en su diversidad, está también condicionada culturalmente. La fe es, por naturaleza, encarnada, comprometida plenamente con un tiempo, un lugar y una cultura determinados. Conforme las congregaciones locales se aboquen a la misión, deberán procurar un equilibrio entre lo local y lo universal, ya que universalidad y particularidad están vinculadas indisolublemente una con otra. Sin la comunión universal de fe, sería imposible que cada iglesia local encuentre una auténtica autocomprensión en el contexto local. Por consiguiente, para la iglesia en misión, la catolicidad o la universalidad sin contextualidad lleva al imperialismo, y la contextualidad sin catolicidad lleva al provincialismo.”*<sup>4</sup>

Este es, entonces, el don y la tarea de ser iglesias [inmersas] en vínculos de comunión. Se trata de comprender la necesidad de tener y dar espacio a cada iglesia miembro para que sea la iglesia en su contexto, y así evite la imposición o hegemonía cultural y teológica de una sobre la otra; y de comprender la necesidad de que cada iglesia miembro se vincule con su catolicidad, y así evite el cautiverio cultural o absolutismo.

### **Encaminar las tensiones de la catolicidad y la diversidad: nuestro propio camino**

En la FLM, dicha tensión entre lo local y lo mundial, entre contextualidad y catolicidad, nos ha llevado a navegar tanto aguas tranquilas como agitadas durante nuestra travesía de casi setenta años. Allá por la década de 1950, la cuestión de nuestra identidad teológica –la doctrina de la justificación sólo por la fe– generó conflictos importantes. Fue muy difícil transmitir esta doctrina (que está en el centro de la teología luterana), porque tanto los puntos de partida como las inquietudes de las iglesias de la FLM eran tan diferentes. Para expresarlo de manera sencilla: las iglesias del Atlántico Norte estaban interesadas en discutir los sutiles mecanismos de la justificación; las iglesias del Sur global, sin embargo, querían un debate sobre la conexión que faltaba entre la justificación y la justicia.

Unas dos décadas después, la cuestión del sistema de *apartheid* en África y sus implicancias para la comunión de la FLM, generó gran tensión. Hacía falta que las iglesias miembros de la FLM se identificaran con el hecho de que a la gente se les negara acceso a la mesa del Señor basado en su raza. Fue un proceso doloroso que, no obstante, llevó también a una importante aclaración respecto de la autocomprensión de la FLM. De hecho, ese conflicto en sí, representó el punto de inflexión en la vida de la FLM, porque entonces las iglesias miembros comprendieron que su identidad como federación mundial es la de una comunión eclesial, y por eso la cuestión del acceso a la mesa del Señor se convirtió\_ en algo tan fundamental.

El conflicto en torno al *apartheid* no desgarró a las iglesias ni a la FLM como muchos temían, sino que las impulsó a tomar mayor conciencia de su propia identidad, a estrechar vínculos, a profundizar la comunión. Para mí, ello es un recordatorio permanente de que los conflictos, si se abordan correctamente, con el compromiso apostólico de discernir juntos la verdad, sirven también para ayudar a que la iglesia y la comunión alcancen nuevos niveles de madurez, y una mayor consolidación de su identidad teológica.

Y luego, nuevamente, unas dos o tres décadas después, las cuestiones referentes a la familia, el matrimonio y la sexualidad humana, que surgieron como causa de gran tensión en la FLM, exigen hasta el día de hoy, un esfuerzo importante para contrarrestar la posibilidad de que surjan divisiones.

Hecha esta referencia, permítanme seguir con la última parte de mi presentación, en la que quisiera brindar un

vistazo al proceso de debates que hemos recorrido, señalando lo que hemos aprendido y comprendido hasta ahora.

### **Tolerar las tensiones: responsabilidad mutua al abordar las diferencias**

“Y, al final de cuentas, ¿por qué tenemos que debatir estos temas?”, pregunta que ha sido planteada con frecuencia. Expresa dolor, incluso vergüenza. Refleja las dificultades y el estrés que dichos debates imponen a aquellos miembros de la FLM para quienes no hay puntos de partida verdaderos para el debate, debido a su propio contexto, por motivos políticos, legales sociales, culturales, teológicos, ecuménicos o interreligiosos.

Presumo que las palabras antedichas ya han brindado una razón para la inevitabilidad de dicho debate: existe debido al Evangelio. Ese evangelio, con el enorme poder de extenderse por todo el mundo, nos presenta, como a los apóstoles en las primeras horas de la iglesia, grandes interrogantes que debemos abordar. Además, ese mismo evangelio, poderoso como es, nos llama a la unidad.

Y también hay un motivo, que mi predecesor, el Rev. Dr. Ishmael Noko, presentó convincentemente ante los órganos directivos de la FLM: en tanto estos temas se relacionen con algunas iglesias miembros de la FLM, no podrán declararse unilateralmente cerrados. Las relaciones de reciprocidad exigen tal solidaridad y acompañamiento, aun cuando se trate de hacer un esfuerzo adicional. Siempre me agrada recordarle a la gente que esta expresión de reciprocidad y solidaridad existió, muy real y presente, cuando el conjunto de la FLM sintió la necesidad de involucrarse en la cuestión del *apartheid*. No porque el sistema de *apartheid* fuera una realidad para ellos, sino por el hecho de que el *apartheid* se convertiría en una cuestión teológica y política para algunos, tendría entonces implicancias importantes para todos.

Fue en el año 1995, cuando mi predecesor advirtió por primera vez al Consejo de la FLM, que se estaba dando un debate social, político y teológico. Llamó la atención a una *“creciente inquietud en las iglesias miembros y, por cierto, en toda la comunidad ecuménica, respecto a la respuesta pastoral y social de la iglesia a las cuestiones relacionadas con la sexualidad humana.”*<sup>5</sup> El informe proponía iniciar “un proceso de consulta a fin de facilitar el diálogo sobre dichos temas y definir los puntos de convergencia en nuestras diferentes respuestas.”<sup>6</sup>

Lamentablemente, dicha recomendación, aunque fuera aprobada por el Consejo, nunca se le dio seguimiento. Debe de haber habido muy buenos motivos para ello. Pero, a consecuencia de esta falta de seguimiento, la FLM como comunión mundial de iglesias perdió la oportunidad de brindar asistencia proactivamente a las iglesias miembros para abordar las implicancias relacionales de estos debates, creando espacios, enmarcando los debates teológicos, ayudando en el proceso global. Desde entonces, la FLM ha estado reaccionando a los cambios y acontecimientos, mediando las alienaciones y aun las rupturas bilaterales. La lección aprendida es que, aunque difícil, un enfoque proactivo sería más propicio para fomentar la comprensión mutua y la unidad.

Todo ello se pudo observar en nuestra 10ª Asamblea en Winnipeg, Canadá, en el año 2003, cuando los debates sobre sexualidad humana, que fueron solicitados por algunos en vista de su propia realidad contextual y convicciones teológicas, tomaron desprevenidas a varias iglesias y, ni hablar, a muchos de sus delegados. Como se podrán imaginar, resultó ser una Asamblea muy difícil, [cuyos participantes] se mantuvieron unidos por el poder del Espíritu. Allí se estableció un Grupo de Trabajo, al que se le encomendó la elaboración de un documento titulado, “Familia, Matrimonio y Sexualidad”, a fin de facilitar el avance del proceso.

Se presentó el informe del Grupo de Trabajo al Consejo de la FLM en 2007. No sólo brindó fundamentos bíblicos y teológicos para afianzar las conversaciones, sino también “pautas para el diálogo”, un soporte metodológico sobre cómo participar en debates en torno a temas complejos. El Consejo recibió el informe y aprobó las pautas. Estableció un “período de cinco años para entablar debates respetuosos dentro y entre las iglesias miembros de la FLM”.<sup>7</sup>

Desde entonces hemos aprendido, una vez más, que cuando se publica un informe, si no se garantizan proactivamente los procesos de recepción dentro y entre las iglesias miembros, no se logra cambiar la realidad. Esto es cierto, tanto para los procesos ecuménicos como para cualquier otro proceso del movimiento ecuménico. Un comentario al margen: estoy tan agradecido por la participación conjunta de menonitas y luteranos, quienes, tras la Acción Menonita a la que me refiriera al inicio de mi presentación, están abocados a la “implementación”, es decir, a las implicancias prácticas, de la reconciliación en 2010.

Al realizar los preparativos para la Asamblea en Stuttgart, se llevó a cabo una exhaustiva consulta a fin de acordar conjuntamente la manera de encarar los debates sobre familia, matrimonio y sexualidad. Con la experiencia adquirida en la Asamblea anterior, y conscientes de que todavía el proceso de cinco años estaba en curso, estas consultas sugirieron “que dichos temas no fueran abordados por la Asamblea, sino que se permitiera que continúe el proceso hasta 2012 como se había recomendado inicialmente...”<sup>8</sup>

En 2012, finalizó dicho proceso que duró cinco años. Después de aclarar que el Consejo de la FLM no avalaría una postura de la FLM sobre estos temas, se hizo muy evidente que las conversaciones no habían sido suficientemente intensas y profundas. El Consejo en su conjunto abordó los interrogantes y las implicancias para nuestro camino permanente como comunión. Como resultado de dicho debate, el Consejo manifestó lo siguiente:

- “Es posible el diálogo respetuoso y digno sobre temas complejos.
- Se debe reconocer la situación singular de cada iglesia miembro.
- La FLM constituye una comunión que comprende muchos temas.
- La FLM en su conjunto no debería intervenir en temas relacionados con la familia, matrimonio y sexualidad.
- Avanza el camino de la FLM como comunión de iglesias.”<sup>9</sup>

Actualmente, la FLM está abocada a tres procesos y proyectos relacionados directamente con dichas cuestiones:

Hermenéutica bíblica: un grupo internacional ha estudiado durante cuatro años el tema de cómo orientar nuestra lectura de la Biblia: libro que aman todas las iglesias miembros de la FLM y quisieran considerar seriamente, pero que parece que brindara conclusiones tan diferentes. ¿Cuál será el cristal que oriente nuestra lectura? En Stuttgart, en 2017, la Asamblea dará por finalizado el proceso, que ya ha producido publicaciones importantes.<sup>10</sup>

Autocomprensión de la comunión: el Consejo de la FLM aprobó recientemente un informe sobre el autoconocimiento de la FLM, concretamente sobre la cuestión de la autonomía de cada iglesia miembro y su responsabilidad mutua como comunión en el camino mundial. Se ofrece orientación respecto a los recursos para la toma transparente y responsable de decisiones.<sup>11</sup> Con la experiencia adquirida sobre procesos de recepción, estamos diseñando actualmente el proceso de debates y respuestas que guíe a la comunión con miras a su Asamblea en 2017.

Elaborar las diferencias: Se está preparando un documento guía que sirva de apoyo a las iglesias miembros en su abordaje de las diferencias y los procesos de mediación, tanto internamente como entre ellas, de manera proactiva y estructurada. El trasfondo de estas pautas es ayudar a las iglesias a prever una variedad de herramientas y mecanismos para tratar sus diferencias, sin tener que recurrir forzosamente a la ruptura de los vínculos como primera opción inmediata. La cuestión clave sería, cómo crear un marco de responsabilidad mutua en torno a dichas pautas una vez que se hayan elaborado.

## **Conclusiones**

Se podrá observar a raíz de este camino y nuestros actuales proyectos, y también del gran esfuerzo para elaborar recursos tanto teológicos como metodológicos, que el llamado a la comunión es, en efecto, un llamado a ingresar en territorio desconocido. Hasta aquí hemos llegado, esperando que podamos desarrollar los recursos teológicos y metodológicos para que las futuras generaciones accedan a dichos recursos cuando enfrenten sus propios interrogantes. Es probable que sean muy diferentes a los nuestros de hoy día, aunque igualmente importantes, en tanto lleven a la práctica el llamado de Dios a ser la iglesia en su entorno y también mundialmente. Los apóstoles ya enfrentaban dichas cuestiones. Nosotros las enfrentamos en el pasado; y las enfrentamos ahora. Otros las enfrentarán en el futuro. En la medida que las enfrentemos juntos, comprometidos firmemente con la verdad del evangelio y la unidad de la iglesia, seremos en verdad la iglesia tal cual comenzaba a desarrollarse en los tiempos de los apóstoles.

Por tanto, les pedimos que oren por nosotros en la FLM, como nosotros oraremos por ustedes en el CMM, para que Dios siga guiándonos en tanto llevamos a la práctica nuestra catolicidad, pero, a la vez, abrazamos nuestra diversidad. Siempre que estén presentes las tensiones resultantes de este camino, podremos creer que todo está bien; aún seguimos a nuestro Señor Jesucristo y damos testimonio del trino Dios. Porque es el trino Dios quien nos llama a ambas [acciones]: a dar testimonio compasivo a y entre nuestra gente, y a participar de los vínculos de comunión.

Notas finales:

1

[www.lutheranworld.org/sites/default/files/Exhibit%209.2%20The%20Self-Understanding%20of%20the%20Lutheran%20Communion.pdf](http://www.lutheranworld.org/sites/default/files/Exhibit%209.2%20The%20Self-Understanding%20of%20the%20Lutheran%20Communion.pdf)

2

Ibíd página 5.

3

Ibíd. página 7

4

Ibíd. página 29-30

5

Los siguiente párrafos están basados en el documento, “Una recopilación cronológica de debates y decisiones oficiales claves de la FLM sobre Familia, Matrimonio y Sexualidad 2011 – 2013” [www.lutheranworld.org/sites/default/files/LWF-Emmaus\\_chronological\\_compilation1995-2013.pdf](http://www.lutheranworld.org/sites/default/files/LWF-Emmaus_chronological_compilation1995-2013.pdf)

La cita es de la página 1.

6

Ibíd.

7

Ibíd. página 5

8

Ibíd, página 6

9

Ibíd, página 11

10

Véase por ejemplo: [www.lutheranworld.org/sites/default/files/LWF-DTPW-DOC\\_59\\_Psalms.pdf](http://www.lutheranworld.org/sites/default/files/LWF-DTPW-DOC_59_Psalms.pdf)

11

Véase: [www.lutheranworld.org/sites/default/files/Exhibit%209.2%20The%20Self-Understanding%20of%20the%20Lutheran%20Communion.pdf](http://www.lutheranworld.org/sites/default/files/Exhibit%209.2%20The%20Self-Understanding%20of%20the%20Lutheran%20Communion.pdf)